NIVEL: PREJARDIN 1,2 Y 3	MES: MAYO 2025
	
MARTES 6 MAYO 2025 ****Título: "El Dibujo que Trajo a Mamá de Vuelta"**** El aula estaba en calma, Susana, una niña de cabellos rebeldes y ojos llenos de curiosidad, con voz tímida pero llena de emoción, pidió: Profe ¿me puedes dibujar a mí y a mi mamá Kate? La docente asintió con una sonrisa y tomó el lápiz, cada trazo fue un hilo de amor: el contorno de dos figuras entrelazadas, los rizos heredados de mamá, las sonrisas que se reflejaban una en la otra, mientras dibujaba, Susana no apartaba la mirada, como si temiera que, si parpadeaba, el dibujo desaparecería. Cuando la hoja giró hacia ella, Susana contuvo el aliento, allí estaban. **Ella y su mamá Kate**, tan parecidas, tan reales, que por un segundo sintió que podía escuchar su risa, ¡Es igualita! exclamó, y sus manitas temblaron de emoción al tomar la hoja. La abrazó contra su pecho, como si el papel pudiera guardar el calor de un abrazo verdadero, después, con dedos cuidadosos, comenzó a pintar: rosa para su vestido, azul para el de mamá, Entre cada pincelada, miraba a sus pares, radiante: ¡Miren! ¡Es mi mamá kate y susanita! decía, mostrando el dibujo como si fuera un tesoro. Los otros niños asentían, en ese instante, el aula pertenecía solo a Susana, a su sonrisa que no cabía en el rostro, a sus ojos brillantes que repetían sin palabras: *"Mamá está aquí, conmigo"*. La docente observó la escena con el corazón apretado, no había necesitado magia ni palabras grandiosas, solo un lápiz, un poco de color y el amor de una niña que, por fin, pudo tener a su mamá cerca**, aunque fuera en un papel.	**MARTES 6 MAYO 2025** ****Título: "El Dibujo que Trajo a Mamá de Vuelta"**** El aula estaba en calma, Susana, una niña de cabellos rebeldes y ojos llenos de curiosidad, con voz tímida pero llena de emoción, pidió: Profe ¿me puedes dibujar a mí y a mi mamá Kate? La docente asintió con una sonrisa y tomó el lápiz, cada trazo fue un hilo de amor: el contorno de dos figuras entrelazadas, los rizos heredados de mamá, las sonrisas que se reflejaban una en la otra, mientras dibujaba, Susana no apartaba la mirada, como si temiera que, si parpadeaba, el dibujo desaparecería. Cuando la hoja giró hacia ella, Susana contuvo el aliento, allí estaban. **Ella y su mamá Kate**, tan parecidas, tan reales, que por un segundo sintió que podía escuchar su risa, ¡Es igualita! exclamó, y sus manitas temblaron de emoción al tomar la hoja. La abrazó contra su pecho, como si el papel pudiera guardar el calor de un abrazo verdadero, después, con dedos cuidadosos, comenzó a pintar: rosa para su vestido, azul para el de mamá, Entre cada pincelada, miraba a sus pares, radiante: ¡Miren! ¡Es mi mamá kate y susanita! decía, mostrando el dibujo como si fuera un tesoro. Los otros niños asentían, en ese instante, el aula pertenecía solo a Susana, a su sonrisa que no cabía en el rostro, a sus ojos brillantes que repetían sin palabras: *"Mamá está aquí, conmigo"*. La docente observó la escena con el corazón apretado, no había necesitado magia ni palabras grandiosas, solo un lápiz, un poco de color y el amor de una niña que, por fin, **pudo tener a su mamá cerca**, aunque fuera en un papel.





MARTES 20 DE MAYO 2025

Título: "Un Día de Sonrisas Brillantes"

Era un día especial en el aula, el 20 de mayo, y los niños no sabían la sorpresa que les esperaba, la maestra encendió la pantalla y, de pronto, aparecieron rostros familiares, voces llenas de amor.

Jean Pierre al ver a su mamá, iluminó toda la sala con su sonrisa. **"¡Mi mamá!"**, repetía emocionado, mirando a sus compañeros como si quisiera compartir su felicidad con todos.

Samuel reconoció al instante la voz de su abuela cantando. **"¡Esa canción, esa canción!"**, gritó, moviéndose al ritmo de la melodía que solo él conocía tan bien. **Dahian**, a su lado, comenzó a tararearla en voz baja, como si el corazón le dictara las notas.

María Victoria no podía dejar de sonreír mientras escuchaba a sus papás hablar con esa mezcla de ternura y humor que solo ellos tenían, las risas del grupo se contagiaron, llenando el aula de calidez.

Joel reconoció a su hermana en la pantalla y, con los ojos llenos de orgullo, dijo: **"¡Sara, mi hermana!"**. **Celeste**, al ver a su mamá, aplaudía con alegría, repitiendo: **"¡Mía, mi mamá!"**, como si quisiera asegurarse de que todos supieran que esa era *su* mamá, la más linda del mundo.

Justin señalando con entusiasmo, anunció: **"¡Mi tía, con mi mamá!"**, mientras Dahian, al reconocer a su propia mamá, se acercó a la pantalla y susurró con ojos brillantes: "Es mi mamá..." como si guardara ese momento en un lugar especial de su corazón.

Fue un día mágico, donde cada sonrisa, cada palabra, cada mirada brillante tejieron un lazo aún más fuerte entre el aula y sus familias. Un día en el que el amor se hizo visible, y cada niño sintió, más que nunca, que pertenecía a un hogar lleno de amor.
Porque las familias no solo viven en casa... también viven en el corazón de quienes las aman.

LUNES 26 MAYO 2025

Título: "El Retrato del Corazón"

El aula estaba llena de un murmullo dulce, como el sonido de las hojas cuando el viento las acaricia suavemente, los niños y niñas, con sus manitas pequeñas y ojos brillantes, se acercaron poco a poco a las mesas donde esperaban, como un tesoro, las fotografías de sus madres.

Al principio, hubo silencio. Un instante de reconocimiento, como si el tiempo se detuviera para dejar que el corazón hablara. Luego, los suspiros, las risitas tímidas y los dedos que se extendieron para tocar aquellos rostros queridos.

—¡Mamá! —exclamó una niña, abrazando la foto contra su pecho, como si con eso pudiera traspasar la distancia y sentir su calor, otros niños acariciaron las imágenes con ternura, como si temieran borrar una sonrisa o arrugar un recuerdo. Algunos inclinaron la cabecita y dejaron un beso sobre el papel, un beso que llevaba todo el amor que no podían entregar en persona.

Las cámaras de juguete no dejaban de sonar. *Click, click*, apuraban no solo la imagen, sino el momento, la emoción pura de tener a mamá cerca, aunque fuera en un pedazo de papel, entre risas y miradas cómplices, algunos señalaron también a sus padres, hermanos y hasta a sus mascotas, porque el amor no entiende de distancias ni de formas.

La maestra observaba con los ojos húmedos, no hacían falta palabras para entender lo que sucedía: el aula se había convertido en un santuario de amor, donde cada foto era un puente que unía los corazones así, entre besos volados, abrazos al aire y sonrisas que iluminaban más que el sol, los niños recordaron que el amor verdadero nunca se va, que aunque mamá no esté físicamente, su imagen vive en el alma, en la memoria y en esos pequeños gestos que convierten un simple retrato en el tesoro más valioso.

Ese día, aprendieron que el amor no necesita estar presente para ser sentido. Solo necesita un corazón que lo guarde... y un instante como este, donde todo lo que importa cabe en una fotografía y en la sonrisa de un niño que dice, sin palabras: *"Aquí estás, mamá. Siempre conmigo."*